

INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades



TE 18!

TE 18!!



Se vende hoy en todo Chile, habiéndose difundido con extraordinaria rapidez.

INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

ES PROPIEDAD

Año I

Santiago, 27 de Mayo de 1900

Núm. 9

Decíamos en el otro número que la producción literaria nacional y las silbatinas andaban siempre del brazo, y no nos arrepentimos de una afirmación tan avanzada. *Noche de lluvia* gustó, hizo reír, ganó aplausos y aun está en el cartel. Y á los rezongones que esperaban ver una especie de *Poupée* en la escena del Apolo, les diremos que zarzuelitas harto más ligeras, insustanciales y frívolas, meten bulla en España y llenan los periódicos y revistas de críticas, retratos, descripciones y argumentos.

Toda ciudad que tenga cosas, es decir, peculiaridades, rasgos íntimos que la caractericen y la distingan de otras, puede ir al teatro por horas, desmenuzada en revistas, puesta en solfa, en coplas ligeras y simpáticas. Y Santiago es una ciudad con cosas, con demasiadas cosas, por desgracia, que se presta admirablemente para dar al teatro chico páginas de buen humor y de criolla y nerviosa sátira.

Pero hay algo que nubla el éxito de *Noche de lluvia*; y es la nube de autores que van á llover sobre el Apolo. Porque eso sí, aquí no habrá espíritu público, ni espíritu de contradicción, pero sí hay un horrible, un insaciable afán de imitarlo todo.

Un agricultor plantó un día cerca de Santiago una esparraguera. Todo fué saberse que sembrar espárragos era cosechar dinero, y no hubo chacra, quinta, huerta ó hacienda grande de estas cercanías, que no pusiera su par de cuerdas de esparraguera. A la fecha están todos clavados con el negocio.

Un día se dijo que tener colmenas era tener cosa de tres mil pesos al año, y ya no hubo propiedad agrícola, desde las provincias cautivas hasta el Cabo de Hornos, que no se echara en-



cima un centenar de colmenas. Resultado, que hoy el negocio es otro clavo, como el de los espárragos.

Otro día se le antojó á alguien hacer un submarino para que flotara bajo la superficie de las aguas, y como muchos sospecharon que lo que el inventor pretendía era sólo salir á flote él mismo, hubo media docena de submarinos que anduvieron en gira por la república á tres conferencias por kilómetro cuadrado.

El maestro Ortiz de Zárate hizo una ópera corta... pero mala, y en poquito tiempo salieron al redondel como diez, de las cuales es claro que exceptuamos *La Salinara*, que es una obra maestra fuera ya de toda discusión y que venía de Italia en la carpeta del

maestro Brescia.

Con seguridad ahora una docena de literatos se han dicho: «¡Hombre! ¿tan fácil es hacer zarzuelitas? ¡Al avío!» Suerte que ya pasó el tiempo de las papas ¡que no habría sido pebre el que les hubiéramos condimentado sobre el proscenio!

En resumen: que *Noche de lluvia* ha durado sobre el cartel; que Rodríguez Mendoza y Vicuña pueden hacer algo muy bueno; que Padovani no se debe prodigar á nadie, y que los que quieran probar el escenario del Apolo deben andarse con cuidado.

INSTANTÁNEAS ha tomado el grupo de los actores que presenta hoy al público, advirtiéndole que el perro de Terranova que en él aparece no representa el teatro chico rendido á los pies de los autores de *Noche de lluvia*, como pudieran creerlo los aficionados á los símbolos, sino que ha sido una cortesía del perro que consintió en echarse para no incomodar al fotógrafo.





INSTANTÁNEAS DE SANTIAGO

V

EL SANTA LUCÍA

Hé ahí el orgullo de todo santiaguino bien nacido. Llega de Londres un mozo elegante, con paletó inglés sumamente corto, ramito de violetas moradas en el hojal y retrato de la Reina Victoria en la cartera, y resulta que todo lo de Londres le gustó mucho más que lo de aquí... pero echó de menos al Santa Lucía.

Nos presentan un forastero que hace tres días ha llegado á Chile, y lo primero que le preguntamos es: ¿No ha visto usted el cerro?

Sin embargo, esto es más bien de formas, porque—diciéndolo aquí en el seno de la confianza—al cerro se va muy poco.

Es necesario que llegue aquí un Tomba con su equipaje de muñecas y decoraciones, y pida sólo dos pesos por butaca y aun dé coche gratis con tres caballos y cascabeles, para que nuestras regalonas y perezosas beldades se resuelvan á llegar á la punta del cerro, á la misma punta á donde echan á sus pretendientes desairados.

Por lo demás, se encuentra algo *cursi* ir al Santa Lucía, y se deja que vayan allí los domingos solamente los soldados francos de la guarnición con sus respectivas camaradas; una que otra costurera franca también, invitada con su familia por un vecino que gana treinta y tres pesos treinta y tres centavos en la tienda de *El Ave Fénix Reformada*, y tres ó cuatro criados de casa grande que van á pasear los chicos con tos convulsiva.

Nos equivocamos: también van don Marcial Martínez y don Paulino Alfonso, cada uno por su cuenta, á dar un paseo higiénico y gimnástico por las tardes. El señor Alfonso va siempre con su amplia levita negra, y cuando se deja deslizar á pasos largos por el plano inclinado de la avenida, abandonando al viento los amplios faldones de su traje, parece un enorme cóndor al que le hubieran arrebatado su golilla blanca.

Al cerro van también los estudiantes á no estudiar en tiempo de exámenes; porque ya es una bomba que riega las plantas formando un arco iris en miniatura con un rayo de sol colado por el

follaje; ya una inglesita que pasa rápida como un celaje, muy lavada de cara, muy lamidito el pelo, muy arremangadita; ya uno de los podadores de los árboles que se pone á cantar con una linda voz de tenor:

«Yo he visto en invierno
llorar la avecilla...»

mientras tanto el código sigue abierto reclamando una sola mirada de tantas pérdidas.

Al cerro fueron una vez unos fantasmas y se cayeron desmayados unos guardianes.

Al cerro fué también un tal Mr. Anselme á desenterrar un tesoro; en cambio enterró allí mismo como doscientos pesos sin fruto alguno.

Alguien ha dicho que el Santa Lucía es una memoria permanente de lo que era el cerebro y la fantasía de don Benjamín Vicuña: capillitas aquí, acueductos romanos allá, grutas acullá, cañones con ruedas en este lado, un fauno al natural en ese otro, una Venus sobre este pedestal y un Marte sobre aquella reja. A él se lo debemos, sin embargo, todo; si no, el cerro no sería sino un montón de piedras con unos cuantos arbolitos.

En el Santa Lucía está la estatua del fundador de Santiago, el capitán extremeño don Pedro de Valdivia. Creemos, sin embargo, que el fundador de esta ciudad debiera tener una estatua ecuestre en el centro de la Plaza de Armas.



El Presbítero don Carlos Cruzat Hurtado

Cura de la parroquia de La Estampa

El barrio de la Cañadilla está de pésame.

El protector de los pobres, el amigo leal y sincero de todos los habitantes de aquel populoso barrio, el señor cura párroco don Carlos Cruzat Hurtado, se aleja de aquel curato obligado por atenciones de familia, cuando más entusiasmado estaba en la terminación de la grandiosa iglesia que construía y en la que había invertido ya una gran parte de su fortuna.

He aquí algunos datos que hemos podido reunir sobre la importante labor realizada por tan benemérito sacerdote.

Después de haber servido en la guerra del Pacífico como capellán de la Armada, desempeñó puestos de gran importancia en el Seminario de Valparaíso, donde fué profesor y vice-rector del establecimiento, y en la Escuela Naval y otros establecimientos de educación, donde sirvió como capellán y profesor.

Llamado en 1887 á servir la parroquia de La Estampa, ha sido allí durante trece años el apóstol infatigable de la caridad evangélica. En las calamidades que sufrió aquel barrio con el cólera, la viruela y las inundaciones del Mapocho, se le vió abnegado y solícito en el cumplimiento de sus deberes y en el auxilio de los pobres.

Construyó las casas parroquiales, tal vez las mejores de la arquidiócesis; organizó las congregaciones del Sagrado Corazón, Hijas de María, Socios del Carmen y de San Luis; restauró el culto, al que dió gran esplendor con su predicación y constante labor; en el confesonario, con misiones y novenas moralizó aquel barrio en la forma que hoy le contemplamos, bien distinta de la de quince años atrás.

No se limitaba su acción á la vida espiritual, sino también á los adelantos materiales de aquella comuna. A su trabajo y empeñosa colaboración se debe en gran parte el abovedamiento del cauce que por largos años corrió descubierto, haciendo poco menos que inhabitables aquellos lugares con las emanaciones de sus aguas pestilentes. En toda obra de progreso y adelanto para la localidad fué siempre de los primeros en prestar su cuota y su cooperación personal, lo que hacía decir á los vecinos «que su cura párroco era el principal factor del aumento del valor de la propiedad en la Cañadilla.»

Fundó también un asilo donde se albergan más de doscientas personas; ha mantenido una



escuela parroquial gratuita; deja formados los índices de los libros parroquiales, y obra de su trabajo es también la buena organización del servicio de aquella parroquia.

Finalmente, emprendió su más atrevida y meritoria empresa: la construcción de un templo que podrá rivalizar con los mejores de la capital. Realizados ya en parte los planos del inteligente arquitecto don José Fortezza, queda habilitado un templo hermosísimo, de material sólido, delicado gusto y con mayor extensión que el antiguo.

La nueva iglesia de La Estampa, construida en dos años con el auxilio de la caridad, llamará la atención por la novedad de su decorado, por la majestuosidad del estilo y por la elegancia de sus detalles.

Sensible es que el señor Cruzat no vea terminada su magna obra, pero es de esperar que el estado de adelanto en que queda permitirá al nuevo párroco seguirla con empeño.

Con justísima razón lamentan hoy los feligreses la ausencia del señor Cruzat; manifestaciones conmovedoras y generosas dan buen testimonio del gran aprecio que se había conquistado entre sus feligreses, sin distinción de colores políticos, los que como última manifestación de recuerdo y cariño, le preparan, según sabemos, un valioso obsequio.

En estos momentos en que recibe tan gratas y plausibles manifestaciones, INSTANTÁNEAS se complace en publicar el retrato del digno sacerdote, interpretando los deseos de muchos de aquellos feligreses que desean conservar un recuerdo del bienhechor que con tanta pena ven alejarse del curato.



No sabemos cuántas pulgadas ó centímetros de lluvia han caído sobre Santiago en estos días... Que lo digan los puentes que, cediendo á una inveterada costumbre nacional, se han hundido; que lo digan las calles de Santiago, convertidas en enormes charcos; que lo digan los pasajeros que tienen la desgracia de salir de la capital y sujetarse á todos los trasbordos del camino.

No han sido pulgadas; han sido metros de agua los que se han descargado como anuncio cruel y desapiadado, del invierno, echando al suelo las últimas hojas que había respetado el otoño en la Alameda, y tiñendo de sepia el panorama de calles y paseos.

Las mañanas y las tardes heladas como nieve; un vientecillo cortante como una navaja, que hace dar diente con diente; el cielo azul por un lado y furiosamente encapotado por otro; lluvia desapiadada al través de un sol desmayado que se complace en formar cambiantes nacarados con los siete colores del arco iris; y finalmente, noches terriblemente frías, noches polares, noches que impulsan á guardar cama; he ahí los heraldos de un invierno que, como todos los que principian, promete brindarnos todos los honores de un diluvio en miniatura.

Hay dos paisajes á la vista: día de lluvia franca, sin embozo, sin hipocresías, y tarde de llovizna floja é intermitente.

Los días de lluvia son generalmente tristes. Las mujeres se quedan en la casa, contentándose con ver al través de los cristales de la ventana, empañados por el vaho, cómo azota la lluvia el charco de las calles con que la desidia municipal quiere dejar perenne testimonio de su politiquería sin fin. Los hombres de negocio se lanzan con coraje, resignados á cojer cualquier clase de pulmonías con tal de pescar un negocito decente. Los policiales de las esquinas se aburren bajo sus

impermeables y se ponen ellos mismos impermeables á todo denuncia ó llamado. Los teatros muestran sus tableros vacíos y el *foyer* lleno, de gente que sacude los paraguas, da patadas en el suelo para calentar los pies y espera la salida de una tanda y la entrada de otra.

En la calle una que otra escena cómica. Un señor que le saca á otro un ojo con la extremidad de un paraguas! un chico al que el viento le da vueltas la armazón del suyo; una dama que se levanta el vestido un poco más de lo necesario aprovechando el que ese día *le tocó mudarse* ropa blanca! un filósofo que no gusta paraguas y va hecho una sopa ambulante, y una canal rota que larga un chorro de agua que perfora los paraguas de los transeúntes.

Las tardes de llovizna no son tan tristes. El frío de la tarde, que no es tonificante como el de las ocho de la mañana, excita el sistema nervioso y desarrolla la actividad. Las niñas andan de prisa, metidas en los *paletos* claros de moda, como en unas especies de fundas; la concurrencia del centro se acrecienta con los empleados de los bancos que pasan á la cigarrería de Alonso á echar *diez centavos* en el *estafómetro* á ver si hacen *escalerilla real*, y uno que otro carruaje americano pasa á escape, dejando ver al través del vaho de los vidrios dos ó tres cabezas bonitas, que parecen crisantemos en un vaso de cristal.

Y eso es todo; y no es poco para este Santiago, que no tiene nervios ni nunca ha pasado una mala noche preocupado de algo grave.

Algunos periodistas jóvenes y más ó menos relacionados aprovechan la lluvia para decirse pullitas en clave; pero convenientemente amenizadas con cursiva ó puntos suspensivos.

Un periodista también joven, muere tísico, con la pluma en la mano y con su diario doblado sobre el pecho. Su último aliento y su última plumada se confunden en el último esfuerzo de una alma generosa y de un corazón sano.

Y las notas seguirían así de mal en peor en el matiz de la tristeza y del sentimentalismo, si no hubiera algo que las interrumpiera. *Cuarenta zarzuelillas* en embrión han solicitado estrenarse en el Apolo y en el Olimpo. Pedimos que se abra el Romea, ó que se traigan pitos del extranjero, porque en el país hay pocos. (Véase el artículo sobre *Noche de Lluvia*, más adelante).

Más adelante publicamos, en INSTANTÁNEAS, una nutrida lista de temas para zarzuelitas y revistas, para que se animen otros genios desconocidos que aún están dudosos entre optar por una plaza de inspectores de líquidos ó por un puesto entre las lumbreras del teatro moderno.

Así como ya anda por esas calles una muchedumbre de *López-Silvas* á pescas de escenas populares en verso, ya conocemos como media docena de *Chapises* que ensayan marchitas alegres para los coros ó romanzas de amor para la tiple. Varios de estos autores han suprimido el papel de tenor, porque cuando menos se piensa, los tenores se fugan á Lima.

He aquí algunos nombres de zarzuelitas en embrión:

Debajo del Tabladillo, revista erótico-popular, con letra de Erasmo Silva, peluquero de la Maestranza de los Ferrocarriles y música del maestro de la banda del 10.º de línea.

Porotos, amor y ponche en leche, revista joco-seria con letra de varios candidatos á periodistas y música del maestro Lillo, del Circo Bravo.

Se lustra el calzado, sainete en prosa y verso, en dos cuadros, letra en colaboración, música en colaboración y telones en colaboración. Los colaboradores esperarán tras de las bambalinas que el público les llame á la escena.

Idilio Postal, zarzuela en que figurarán los amores de un teniente con una señorita del Correo y que tendrá diálogos tan originales y chispeantes como éste:

—Señorita, mójeme usted esta estampilla con su lengüita sonrosada, para poner después la mía sobre la goma.

—Amada mía, ¿hay correspondencia sobrante? ¡Correspóndame usted aunque sea con el pedazo de corazón que le sobre!

—Señorita, si usted fuera tarjeta postal encontraría en mi corazón una casilla pagada por año! Y así sucesivamente. La música será del maestro Lucero, bajo el seudónimo de Perosi.

Tendremos, pues, un invierno agradable y ameno.

Extracto del reglamento de una compañía de opereta:

«Artículo 3.º Cada corista no podrá llevar al escenario más de una madre.»

*
* *

Un desdichado que se cree perseguido continuamente por la fatalidad, encontró una moneda en la calle.

—Un céntimo—exclamó recogiéndola.—¡Siempre tan desgraciado! ¡Si otro la encuentra sería lo menos un peso.

*
* *

El padre habla de los sucesos del Transvaal y no oculta sus simpatías por los boers.

—Quiero, dice, poder con hechos probables que estoy de parte de ellos.

El hijo que lo escucha:

—Sería bueno que me suprimieras las lecciones de inglés.

CRÓNICA DE INSTANTÁNEAS

Por un inevitable atraso del material del último número de INSTANTÁNEAS, no se publicó junto con el retrato del maestro Brescia y la hermosa caricatura del distinguido dibujante señor Martín, la exquisita página musical que conseguimos de la modestia y retraída despreocupación del maestro. En el próximo número la daremos para que se la aprecie en lo que vale.

Danzando en la era es una linda página de álbum en que bajo la música ligera y alegre que le impone el tema, se descubre la delicada y sentida composición italiana, á que no se sustrae la original y artística índole de Brescia.

* *

Sobre si es cursi ó no un certamen de belleza que ideó un redactor de *La Tarde*, ha habido un cambio de parrafitos que pudieron muy bien quedar hasta en familia! Sin embargo de esta discusión y no apreciando mal la intención del periodista que ideó el escrutinio, INSTANTÁNEAS honra sus páginas con el retrato de la distinguida y hermosa señorita que obtuvo la más alta mayoría de tan original elección.

* *

Para interrumpir un poco la monotonía de este comienzo de invierno, y con un altísimo propósito de caridad hacia una institución benéfica y necesaria; varios distinguidos jóvenes de nuestra sociedad proyectan la organización de un gran concierto que tendrá forma nueva y original, y que llevaría á la Sociedad Protectora de la Infancia un buen auxilio que necesita y que tan bien aprovecha.

Se trata de reunir en el Teatro Municipal á lo más selecto y distinguido de la sociedad de Santiago en una fiesta que, á más de los atractivos naturales del programa, tenga el de iniciar las reuniones de sociedad que en tan escaso número tuvimos el año pasado.

Figuraría en primer lugar en este escogido programa una audición de la ópera *Salinara* del maestro Brescia, en la forma que estas audi-

ciones ofrecen al público en Europa. Una orquesta de profesores dirigida por el mismo compositor ejecutaría las partes más sugestivas de la ópera; y un argumento ó explicación reparado á los oyentes, ó bien una alocución verbal dirigida desde el escenario, daría á entender en

lo posible lo que constituye el conjunto del libreto y la trama ó red sobre que va engastada la música.

En segundo lugar se representaría un diálogo debido á la pluma del joven poeta don Diego Dublé Urrutia, distinguido colaborador de INSTANTÁNEAS; diálogo que, según lo hemos oído, es una verdadera joya, y encierra en un dímite estrecho un verdadero drama social, de delicadeza y ternura.

Seguiría á estos dos interesantes números la representación de una comedia de Vital Aza, ejecutada por varios actores cómicos escogidos cuidadosamente de los que actúan en la capital.

Un largo entreacto daría lugar á la concurrencia á repartirse en el *foyer* y ocupar elegantes mesitas, distribuidas en-

tre plantas tropicales y mecheros de luz, para tomar una tacita de chocolate, justificada por el frío de las noches de junio.

Este hermoso programa, realizado con felicidad, sería un éxito seguro para la *Sociedad Protectora de la Infancia*.

Una idea. En los últimos números de la hermosa revista española *Blanco y Negro* vemos las láminas de una original fiesta de caridad efectuada en el salón del Conservatorio de Madrid, en que se hicieron cuadros plásticos que eran reproducciones de cuadros célebres de pintores españoles. Un *abanico japonés*, con figuras animadas, en que estaban cuatro hermosas damas de la aristocracia madrileña, causó extraordinaria sensación. El abanico ocupaba casi todo el escenario.

Si los organizadores de tan hermosa fiesta van á dar participación en ella á las hermosas y distinguidas señoritas, sin cuyo concurso no hay concierto posible, valdría la pena que pensarán esta idea.



Señorita Constanza Ovalle Ñiguez





Aquel terrible cojo era mi pesadilla. Teníamos empuñada una guerra á muerte. Siempre á caza de sucesos para nuestros respectivos periódicos, donde quiera que yo iba, ó lo encontraba allí ó no tardaba en alcanzarme, agitado, sudoroso y haciendo genuflexiones balanceándose sobre su pierna sana y sobre aquel grueso roten que le servía de apoyo.

El y yo—y dígolo sin jactancia pero con entera sinceridad por la parte que me toca—éramos en aquella época los más activos y diligentes *repórters* de la prensa de Santiago.

Yo, huyéndole; él, persiguiéndome; yo esquivándole; él expiándome; yo dándole esquinazos; él saliéndome al encuentro, así andábamos siempre procurando engañarnos y sin conseguir adormecer un solo

instante nuestra desconfianza y nuestra constante expectación.

Aquella rivalidad, aquel pugilato, aquel *sport* noticiero á que nos entregábamos había transcendido y contagiado á nuestros periódicos, en los que se había hecho cuestión de honor que el rival maldito no adelantara una sola noticia ni el más leve acontecimiento, sin que importara los prodigios de información que pudiera hacer el resto de la prensa.

Yo soñaba con el cojo, y estoy seguro de que á éste le pasaba otro tanto conmigo.

Á mí me parecía mentira y hasta me avergonzaba de que aquel hombrecillo endeble y lisiado me tuviera continuamente en jaque, á despecho de mis dos vigorosas piernas y de mi intrepidez de los veinte años en un oficio en que, como cualidades esenciales, únicamente se requería un poco de atención y mucha actividad.

Un día, por especiales y felicísimas circunstancias, llegó á mí la confidencia de que allá en uno de los más apartados barrios de Santiago,

en el callejón de las Hornillas, se acababa de cometer un crimen espantoso; uno de esos hechos que los periódicos callejeros explotan como una mina, refiriéndolos con todos sus detalles y con gran lujo de *titulares*, de *versalitas* y de *negritas*.

Era uno de esos acontecimientos que forman época, que se leen con avidez, que impresionan al público y que multiplican la tirada de los periódicos. El *repórter* que lograra recoger las primicias se había acreditado para siempre. Ni el día, ni la hora, ni las circunstancias en que tuve noticia del hecho eran las más á propósito para que ningún otro noticiero pudiera adelantárseme.

Era un día crudísimo de invierno, lloviendo si Dios tenía que y Santiago aparecía como un inmenso charco.

Salí de la *Bolsa*, donde había recibido la noticia, y me eché á la calle envuelto en mi abrigo y frotándome las manos de frío... y de gusto, porque estaba seguro, segurísimo de que en aquel instante ningún *repórter*, y menos ¡el cojo! podría seguirme la pista y descubrir mi secreto.

Quise, ante todo, cerciorarme de la veracidad del hecho y saber si en los centros oficiales era ya conocido, y me dirigí al juzgado de guardia.

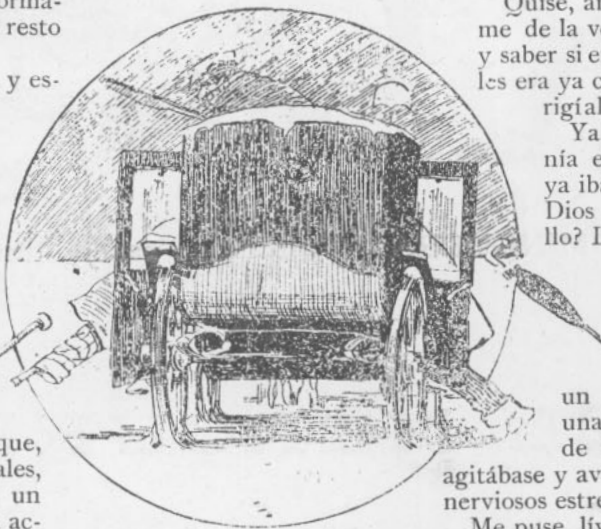
Ya estaba cerca, ya ponía el pie en la entrada, ya iba á penetrar... ¡Oh, Dios mío! ¿Qué es aquello? Lejos, muy lejos todavía, destacándose sobre el cristalino suelo, una sombra, una mancha negra,

un enorme cienpiés, una monstruosa araña de innumerables patas

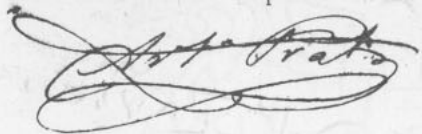
agitábase y avanzaba y crecía con nerviosos estremecimientos...

Me puse lívido... Era el cojo que venía á mi alcance.

De un salto me puse en la inmediata esquina, procuré ocultarme, corrí, busqué un coche y no pude hallarlo... El cojo continuaba haciendo



zig zag y genuflexiones sobre el enlodado suelo. ¡Parecióme que me hacía señas, que me llamaba... Para desorientarlo emprendí á toda máquina una dirección opuesta á aquella que debía llevar para dirigirme al lugar del crimen; crucé calles y más calles, jadeante, rendido, pero contentísimo por haber perdido de vista á mi rival, quien seguramente me habría encontrado de un modo casual, pero sin tener noticia del suceso.



Autógrafo de Arturo Prat

Sin saber cómo me encontré en la Alameda, cuando ya el cansancio doblaba mis piernas. y para colmo de dicha, con un coche desalquilado, el primero con que lograba tropezar después de una hora de penosísima peregrinación. Me lancé como una catapulta en el interior de la berlina... al mismo tiempo se abrió la portezuela opuesta; surgió una sombra... ¡El cienpiés, la araña, el cojo!... Su semblante estaba enrojecido, goteaba de su frente el sudor... sus ojos dilatados, saliéndose de las órbitas, me suplicaban con clemencia tal, que me sentí profundamente conmovido... se alzaron á mí sus manos en actitud desesperada y su voz convulsa articuló con angustiado acento:

—¡Compañero, compañero, por favor lléveme usted!

—Sí, sí... suba usted... venga usted conmigo!

Y lo senté á mi lado. Y luego, asomando la cabeza por la ventanilla, dije:

—Arrea, cochero, al callejón de las Hornillas.

A. SÁNCHEZ RAMON.



NOTA DOMINGUERA — Familia de paseo, dibujo de C. B. V.

EL MERCURIO

La prensa santiaguina, que suele pasar largos años de estagnación, va á recibir un no despreciable contingente de vida y de movimiento, con la llegada de *El Mercurio*, que aparecerá en Santiago el 1.º de junio.

El Mercurio es el decano de la prensa chilena y uno de los diarios más antiguos de Sud-Ad-

mérica, y ha dado albergue en sus columnas á la mejor producción literaria de los escritores nacionales y de los extranjeros que han llegado á esta tierra. En *El Mercurio* dejó *Jotabeche* la flor de sus artículos humorísticos, no igualados hasta ahora. Escribieron en *El Mercurio* Sarmiento y Gómez; Blanco Cuartín, Vicuña Mackenna y Egaña,—Román Vial dejó en las columnas del diario porteño párrafos de crónica en que palpitaba real y vibrante la vida de la ciudad. Y para un habitante de Valparaíso, todo diario que llega á sus manos, no tiene sino un solo nombre: *Mercurio*.

Fundado en 1827, *El Mercurio* tenía títulos sobrados para llegar á Santiago y ocupar el puesto que aquí le corresponde de derecho en la prensa de la tarde.

Desde el 1.º de junio tendremos, pues, por las tardes un diario completo: servicio telegráfico hasta la última hora recibido simultáneamente de Buenos Aires por telégrafo y de Valparaíso por línea telefónica exclusiva; servicio especial de Buenos Aires llegado á las cuatro de la tarde, que cierra el día noticioso de Europa por la diferencia de horas; correspondencia de Lima enviada por don Mariano Sarratea; correspondencia cablegráfica de la Exposición de París enviada por don Domingo Vega; crónica de Santiago, servida por un excelente cuerpo de cronistas y *repórters*; redacción de Santiago y últimas noticias políticas, y colaboración de las primeras personalidades literarias y científicas de la capital.

La colaboración de *El Mercurio* creemos que llamará la atención de todos por tratarse de una verdadera novedad en los diarios santiaguinos.

Los colaboradores de *El Mercurio* son los señores:

Don Augusto Orrego Luco, para los problemas de Instrucción Pública;

Don Federico Puga Borne, para los asuntos de higiene y salubridad;

Don Vicente Grez, para los trabajos literarios y de crítica artística;

Don Miguel Cruchaga Tocornal, para las materias internacionales;

Don Francisco de Borja Echeverría, para los problemas económicos y de hacienda;

Don Eleodoro Yáñez, para los asuntos jurídicos y legales;

Don Gustavo Walker, para los problemas militares; y

Don Alberto Obrecht, para las materias de astronomía y ciencias naturales.

El Mercurio, rompiendo los moldes antiguos, ha abierto su camino en Santiago con el poderoso ariete del anuncio, como hizo *El País* de Buenos Aires. Debemos decir que en esta materia del *affiche* artístico fué INSTANTÁNEAS quien pegó por primera vez en las calles de Santiago un cartel original y de buen gusto. Uno de los carteles que *El Mercurio* ha hecho distribuir en las calles y plazas de la ciudad es el que reproducimos en este artículo.



EL TAMBOR IMPROVISADO, cuento de J. B. V.



1.—Juan Pérez sufre amargamente con tener una barriga tan grande... y tan insaciable; y cuando ya desesperado por no tener dinero con qué llenarla, había resuelto poner fin á sus días arrojándose al canal del Mapocho,

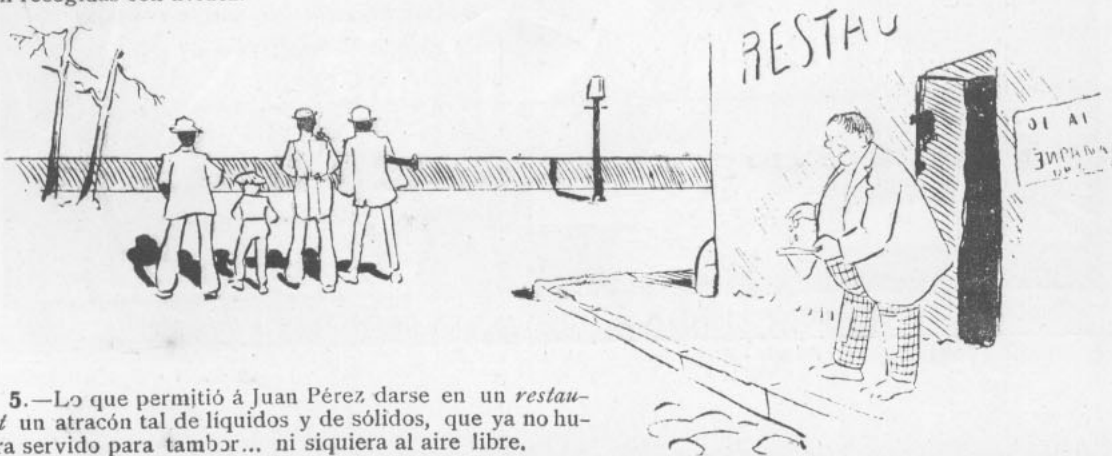
2.—... se encuentra con unos músicos ambulantes que le dicen:—¿Suicidarse con una barriga tan soberbia? Venga Ud. con nosotros en calidad de bombo y le daremos el 50 por ciento de las utilidades.



3.—Y Juan Pérez, atado convenientemente y colgado á manera de tambor, dió sonidos tan armónicos y variados, que fué el regocijo de los barrios populares.



4.—Y terminada cada pieza del repertorio, caía sobre los músicos ambulantes una lluvia de chauchas que eran recogidas con avidez.



5.—Lo que permitió á Juan Pérez darse en un *restaurant* un atracón tal de líquidos y de sólidos, que ya no hubiera servido para tambor... ni siquiera al aire libre.

Guía Profesional é Industrial de "Instantáneas"

ABOGADOS

FRANCISCO IZQUIERDO

Abogado

Estudio: Agustinas, 1286

LUIS A. SANTANDER RUIZ

Abogado

San Antonio, 58; Empresa de Agua Potable.

VICENTE ECHEVERRÍA

Abogado

San Ignacio, 174.

RAFAEL MOLINA ARZA

Abogado

Estudio: Delicias, 1039.

MÉDICOS CIRUJANOS

DR. DAVID FRÍAS

Delicias, 1354. Consultas: de 12 á 3 P. M.

PF. THUMM KELLER

Delicias, 841. Establecimiento de sistema Kuhne y Kneipp. Consultas y baños: de 9 á 11 A. M.

DENTISTAS

ENRIQUE CUEVAS

Dentista

Amunátegui, 15. Consultas.

FLORENCIO HERNÁNDEZ

Dentista

Teatinos, 32. Consultas: desde 1 P. M.

DR. RICARDO LARENAS

Dentista

Graduado en Filadelfia. Moneda, 1154.

G. SAEZ C.

Dentista

San Antonio, 52, al llegar á la Alameda.

CORREDORES DE COMERCIO

CARLOS A. VILLARREAL

Corredor de Comercio

Huérfanos, 830. Se encarga de la compra y venta de propiedades y títulos de crédito, conversión de deudas, etc.

ZAPATERIAS

FERNANDO ZUÑIGA

Estado, 75

Especialidad en calzado para señoras, caballeros y niños.

VARIOS

PRUDENCIO ARMIJO

Compañía, al lado de los Tribunales

Recibió variado surtido en naranjos y árboles frutales y de adorno.

ALMACÉN DE PROVIDENCIA

Calle de San Antonio, 69

Antiguo Almacén del Congreso.

HOJALATERÍA

Delicias, 841

Hace canales, cañerías, baños Kuhne á vapor, baños Thumm última invención y modelo.

«EL ARTE»

San Antonio, 86

Hace y compone paraguas, quitasoles, abanicos y cuanto se le presente.

Sastrería Parisien

—❖ Estado, 52 ❖—

¿Leyó INSTANTÁNEAS, señor Merejo?

—Diga qué número. — Pues vaya, el siete.

¿No vió ese gringo del «Cuento Viejo»,

Ni aquella ropa que se robó?

—Nól; nada he visto. Diga, por Dios!

Ropa me dijo?—Corte especial.

—Y de qué saetre?—Torpe! Ignorantel

De mi sublime Pedro Pascual.

La Casa más Rápida

TRAJES EN 6 HORAS

Talleres de la SASTRERIA MATRITENSE, única en su clase, 50 por ciento más barato que otra cualquiera. Sargas inglesas, traje desde \$ 35.

134 — CALLE AHUMADA, NUM. 134

Las Novedades Parisienses

Tenemos el honor de participar á nuestra distinguida clientela, que desde el **LÚNES 28** ponemos en venta



CORTES Y RETAZOS

de todas clases de mercaderías, sederías, lana y seda, lana, gasas, géneros de algodón, etc., etc., restos de nuestras ventas de Santiago, Valparaíso, Concepción y Talca.

Géneros lana negros, paños, franela lisa y de fantasía.

Rogamos á las señoras, en su propio interés, se sirvan aprovechar lo más pronto posible.

J. Zamulo y Le-Besgue

NOTA.—Pronto baratura de tiras bordadas llegadas por el vapor *Liguria*. Dibujos enteramente nuevos. Las muestras están ya á la vista.



TELÉFONO, 1077

Especialidad en toda clase de trabajos en flores.

Decoraciones para banquetes, bailes, iglesias, etc.

Maceteros elegantes. — Alquiler de plantas. — Arreglo de Parques y Jardines.

GRAN VARIEDAD DE PLANTAS

Calle de Alonso Ovalle

[FRENTE A LA IGLESIA DE SAN IGNACIO



Simpson y Ca.

El Almacén predilecto de las Familias

ALMACÉN DE TÉ Y PROVISIONES

Estado esq. de Agustinas — SANTIAGO

Teléfono Inglés, 302 * Casilla, 6 * Teléfono Nacional, 140



EL SURTIDO MAS GRANDE EN SANTIAGO

Gran surtido de conservas inglesas, francesas, alemanas é italianas. Porcelanas, cristales, plaqués, quincallería, cuchillería, artículos enlozados.

LICORES SURTIDOS

Cañac, Jerez, Oporto, Champaña Lemoine, Whisky Dewar Extra especial, Whisky Dewar Fine Old Liqueur

Compra y Venta de Frutos del País

Carbón de piedra, carbón de espino, leña trozada, papas, charqui, etc.

Servicio á domicilio y todo pedido del campo encajonado y puesto en la Estación, libre de todo gasto para el comprador.

DEPASSIER Y C.^A

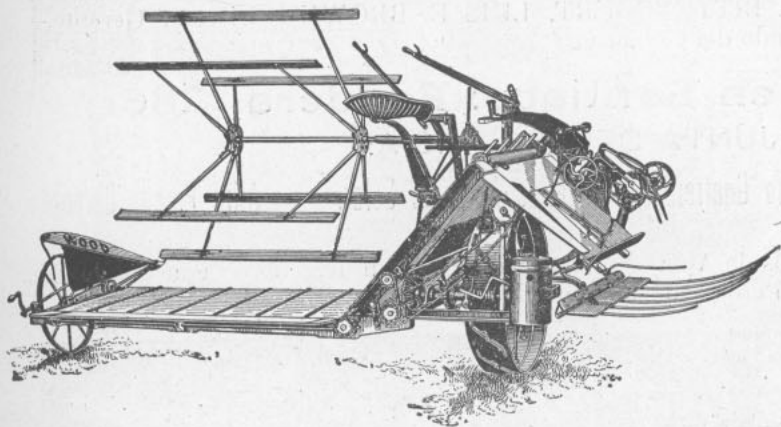
SANTIAGO

REPRESENTANTES

DE

ROSE INNES Y Ca.

VALPARAISO



OFRECEN EN VENTA A PRECIOS SIN COMPETENCIA

Azufre y azufradores «Torpile».
Pulverizadores para curar viñas y árboles.
Aceites linaza W y para máquinas.
Arados 18, 19 y 19½.
Fierro en barras y para techos.



Máquinas harneadoras Boby, Núms. 1 y 3
» separadoras de clarincillo.
Cemento Portland Burham.
Cajas fierro contra incendios.
Pinturas de zinc A, B, K, L.

SEGADORAS DE TRIGO Y PASTO
ENCARGOS

Se dan facilidades para hacer pedidos á Europa y Estados Unidos bajo condiciones sumamente módicas, pudiendo transmitirlos por cable, con grandes ventajas para los interesados.

El que ahorra uno.....



VALPARAISO. — CALLE PRAT, 103

Sociedad establecida para propagar el Ahorro y la Economía en todas las clases sociales

Capital Autorizado: \$ 2.000,000 — Capital Suscrito: \$ 200,000

DIRECTORIO:

F. PINTO IZARRA, Presidente. — CARLOS G. AVALOS, FERNANDO RIOJA, Vice-presidente. — J. F. A. BITTENCOURT, LUIS E. BROWNE, Director Gerente. — CAMILO RENARD, Delegado del Gobierno.

Sucursal en Santiago: Bandera, 286

JUNTA DE VIGILANCIA:

Osvaldo Rengifo, — Adolfo Guerrero, — Carlos Aldunate Solar, — Aliro Parga, Gerente

La Sociedad emite Bonos de Ahorro que se pagan con un derecho de emisión de diez pesos por una sola vez y con erogaciones mensuales.



.....recibe ciento